

EN LAS FRONTERAS DEL MIEDO

ON THE BORDERS OF FEAR

Antonio María Flórez
Marquetalia-Colombia
E-mail: antoniomaflorez@hotmail.com

Recibido: marzo, 2021

Aceptado: abril, 2021

ARDEN LAS SOMBRAS

7

Desde la espesura del bosque
llora su casa en llamas y blasfema.
Un niño agoniza a los pies
de los fantasmas
y se hace hombre.
Una mujer caída lo mira sin órbitas
desde su pesadilla azufrosa
de rasgados vientres deshabitados
y lo aroma para siempre
de memorias y sueños.
El infierno vomita piedras incandescentes
y en el patio arden muebles, almohadas,
ruanas, armónicas y briosos caballitos de madera.
Algunas flores ya mustias
anuncian la primavera que no será.
Sobre su cuerpo iracundo
gravita un pesado cansancio
que ablanda sus músculos
y su voluntad de fiera.
Sabe que debe huir,
o hacerse buey.

ARDEN LAS SOMBRAS

10

Muchos hombres ahora caminan
en oscuros escuadrones
por los montes, por los suburbios,
preparando sus fusiles y las bombas,
enterrando las minas,
alstando sus ojos de tigre
al acecho del oro
y las conciencias,
la guerra sucia
en las fronteras del mar,
en las sendas perdidas de las bananeras,
en las extensas planicies del petróleo,
en las montañas de amapola y esmeralda.

Las promesas le distraen de la sombra;
en los cafés hay alguien que cree
y en las cantinas alguien que llora;
calla y escucha las emisoras y los telediarios;
lejanamente oye la protesta de un pájaro de brea
o el lastimero canto de un niño de fango:
El delirio del fuego en las manos.

Incrédulo recorre las calles
y pregunta por los desaparecidos:
hoy también murió
el basuriego de Olivares,
el rata de la 19
y el bazuquero de la Galería;
sí,
y también el pescador del Cauca,
el vaquero del Caquetá
y el recolector del Quindío;
todos,
azotados por el azaroso sol de las desgracias
de un país vertical en su lenguaje
de odios ancestrales
y muertes clandestinas.

ARDEN LAS SOMBRAS

11

Quizás en unos años
cruzaremos los puentes dejando
transcurrir los últimos segundos
con la vana esperanza de alguna eternidad
antes de consumarse la venganza de los condenados.
Al principio también la sangre era roja.
En la huida por entre las hormigas y las cucarachas
la sangre era roja, y el miedo cabalgaba
hacia la frontera en un caballo de azafrán
huyendo de las heridas y de las muertes
de escarnio. Roja la huida, el viento
y los estribos. Así también era el mar
y la fuente del tiempo.
Así también el sueño de mi raza.
Roja, roja, como una flecha envenenada por el odio.
En la fuga creció la rabia de los hombres
y en la tormenta del barro creció la angustia
de los soñadores, creció el rencor
de los mendigos, y la amenaza del último
día se vino bramando como un incendio,
rompiendo cántaros, porcelanas y cristales,
derramando el líquido de los sueños imposibles,
quebrando la forma indócil de la palabra,
asumiendo la medida de los caminos
en la frontera justa de la derrota,
¿de quién?,
¿para qué?,
si al final nos alcanzará
la furia de los proscritos,
la bala de los condenados.
La luz cegadora. La nada asfixiante.
La dolorida elipsis de la pesadilla última.

Y yo aquí, a este lado del puente,

Una música obscena de insectos y lechuzas
les aborta el sueño y les exige seguir atentos,
en vigilia perpetua,
hechos frágil nido en la brizna
tras los tenues antifaces azules de la luna plena.

EN LAS FRONTERAS

1

En ese borde
germina
el rencor.
Y se alienta un oscuro destino.

2

El cuerpo es límite
y el sueño emblema.
A punto de cruzar sus murallas
el pasado se hace bruma,
olvido en el espejo del dolor.

3

El sueño es borde,
frontera,
cuerpo inasido
y oscura pasión.
Animal en celo para el dolor.

8

Es el límite.
Desdoblada imagen
de lo que fluye y es.
Sombra fugaz

o turbia semilla.

10

Una frontera
no es la marca de un país.
No es la garrota
que aplasta y calla.
Esa frontera
que atisbo
es el agua que no fluye,
la luz que no fulge,
la semilla que se pudre,
la puerta que se cierra
y aquella mesa
que no me espera.

11

En las fronteras del miedo,
la certeza del aire que nos falta,
la angustia de una orilla sin asas,
el abismo que nos traga.

15

En ese horizonte
se dibuja la primavera,
pero es invierno...
y llueve rojamente,
llueve.



Figura 2. Marquetalia.
Autor: Antonio María Flórez



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.